

Editorial

Una herencia conceptual

Un año más de la *Revista Educación y Pedagogía*, y un cambio significativo: el director que la fundó, le dio forma y sustento, el profesor Jesús Alberto Echeverri, inicia otros proyectos, busca otras formas de estar presente en el espacio académico de la educación y la pedagogía.

Esta partida supone un adiós pleno de gratitud y reconocimiento.

Además, es un reto, una propuesta, pues esta despedida es una entrega, al modo de un testimonio, de una construcción académica que sienta bases para la discusión sobre las relaciones de la pedagogía con el cine, la enseñanza de las disciplinas, la historia, la calidad de la educación o la diversidad cultural.

Recibir este testimonio me supone pensar en ejes, relaciones, conceptos, contactos y visibilidades; me exige buscar medios para continuar con el diálogo académico y la proyección de las reflexiones sobre la educación y la pedagogía.

La herencia

Los editoriales son vitrinas académicas e intelectuales, y aunque he estado en su escritura en otros momentos, ahora que lo hago desde el lugar de directora, busco formas de decir y pensar que reflejen posiciones, posturas y lugares de la educación y la pedagogía; busco establecer preguntas, comentarios y temas. Para esto, recibo un concepto amplio, potente, valioso, para comprender la producción pasada y por venir en la *Revista*. Esta noción sirve para leer las escrituras, para pensar en la educación, para propiciar el diálogo entre las disciplinas. Se trata del *campo conceptual de la pedagogía* (CCP), concepto que crea un territorio de encuentro, diálogo, discusión, intercepción, producción y reproducción de conceptos, experiencias y teorías, que generan espacios de problematización para producir nuevas formas de comprender la educación y la pedagogía en el marco del funcionamiento de los conceptos y las experiencias, de las teorías y de las diversas formas de organización de los saberes.

Esta noción de *campo*, en el editorial de la *Revista*, en unos casos, ha indicado una manera de concebir a los lectores, como potenciales interlocutores susceptibles al diálogo, a la comunicación y al debate; en otros, ha llamado la atención sobre el objetivo de la escritura pedagógica y su relación con la producción nacional e internacional, invitando al diálogo, en el marco del campo.

Dos criterios miden la calidad del periodismo pedagógico: su capacidad para vincularse a lo internacional y su ductilidad para poner en contacto los diferentes paradigmas que circulan, en pedagogía y educación, en el ámbito nacional. En cuanto a lo primero, se trata de vincular, a nuestro medio, los paradigmas que circulan en la cultura alemana, francesa, inglesa y en los aportes de la Unesco, para abarcar tanto lo práctico como lo teórico a nivel de educación y pedagogía. Referente a lo segundo, existen síntomas alentadores: hemos contactado los más lúcidos pensadores en el ámbito nacional, pero todavía no dialogan entre sí (Echeverri, 1993: 13).

En otras páginas, ha revisado la producción pedagógica del país, a partir de la metáfora de la penumbra y la luz (Echeverri, 1995), indicando los caminos construidos y los escenarios de luz y de sombra. También se ha encargado de mostrar las formas de diálogo y comunicación entre la pedagogía y la enseñanza de las ciencias, a partir de

[...] las modificaciones que la enseñanza de las ciencias ha impreso en los conceptos de *enseñanza, formación, educación, instrucción y aprendizaje*. Tales modificaciones se producen a través de los contactos de estos con nuevos campos de conocimiento, como la historia de las ciencias, la filosofía de las ciencias y la revolución cognitiva (Echeverri, 1997: 11).

La pregunta que surge de estos diálogos es

[...] ¿cuál es la relación que puede existir entre los diferentes proyectos de reconstrucción de la pedagogía y las didácticas de la enseñanza de las ciencias? Responder este interrogante pasa por formular algunos otros: ¿cuál es el estatuto que ocupan la enseñanza y la formación en las didácticas especiales? O, si aun alcanzando las didácticas mencionadas un estatuto disciplinario, ¿pierde sentido una lectura de los proyectos reconstrucción de la pedagogía de dichas disciplinas? (Echeverri, 1998b: 12).

Pues, como anota Echeverri:

Cada nuevo logro en el campo de las didácticas de las ciencias y la pedagogía, amplía las posibilidades de diálogo entre estas dos disciplinas, a partir, por ejemplo, de investigar la forma como estos campos se han relacionado con la psicología educativa (Echeverri, 1999: 10).

Así, la *Revista* ha marcado una orientación de las relaciones entre la pedagogía y la didáctica, en el marco de las premisas del CCP: plural, abierto, múltiple. Lo hace a través de los conceptos y las voces de las disciplinas y de la voz de la pedagogía, recuperada a través de la tradición, como campo de validación y referencia para las relaciones desde el CCP.

Aquella voz, adusta y omnipotente, la voz de la filosofía, empieza a gozar de las posibilidades del susurro, de la agradable sencillez de las palabras delicadas entre amigos y amantes. Ese preguntar originario que se remonta hasta los tiempos del despistado Tales, víctima de las burlas de su esclava Tracia, comienza a gozar de la risa cómplice, de la imparable risa de los amigos que descubren, en los rituales acartonados, lo ridículo de la situación. Ahora, mientras la palabra de la pedagogía, sin olvidar la dispersión feliz que la agita y hace seductora, se acerca a dialogar con la filosofía ya sin pretensiones legitimadoras, el encuentro es mucho más fecundo y gozoso. Ya no esperamos que esa voz que nos perturba, nos agujonea, que nos devuelve como en un espejo nuestros anhelos y sueños, pretenda ser la voz que designa nuestro lugar o nos otorga un puesto en una sutil jerarquía ontológica donde solíamos ocupar uno de los últimos lugares, junto al mito, a la charlatanería y la opinión. Ahora, desde nuestra posición abierta y receptiva, generamos nuestras propias preguntas y esperamos respuestas, no admoniciones o peticiones de plegarse a la omnipotencia de un discurso legitimador (Echeverri, 2000: 5).

Ha propuesto formas de conversación con la tradición pedagógica, a partir de continuidades que

[...] nos permitan establecer acumulaciones de saber, que desemboquen en la constitución de tradiciones, escuelas y tendencias de larga duración. Toda nueva tendencia histórica, teórica o experimental se instala, no criticando el espacio ocupado por sus antecesores, sino simple y llanamente ignorando cualquier esfuerzo anterior. La negación de cualquier vínculo entre el presente y el pasado conduce a que cada uno se instale en el imperio de lo micro, y desde ahí proclame una nueva fundación del mundo, de la enseñanza y el aprendizaje.

La historia de nuestras producciones, en pedagogía y en educación, es un texto lleno de pasajes escritos con tinta negra y otros escritos con tinta invisible. Párrafos pletóricos de signos de admiración seguidos de silencios sepulcrales (Echeverri, 1998a: 11).

Estas continuidades son las que hoy nos permiten seguir como revista, nos sirven como un camino, como una señal para persistir, para ampliar las fronteras del CCP, para extender su formulación.

También se han propuesto, en las páginas editoriales, caminos para hacer posible el encuentro, para multiplicar las voces, para invitar al pensamiento:

Las reflexiones colectivas escasean y los encuentros entre intelectuales de diferentes escuelas de pensamiento son un verdadero milagro. El silencio lacerante se ha vuelto rutina, y el olvido, en la garantía que nos hace vivir (Echeverri, 1990: 9).

Se convocan voces para producir coros polifónicos, capaces de leer los saberes, los conceptos, las experiencias, las relaciones y las propuestas, para “Nutrir con colaboradores ilustres, con testimonios de la cotidianidad, con estudios, con historia y experimentaciones” (Echeverri, 1993: 11) las páginas de la *Revista* y el CCP.

Como lo dijera Echeverri, se trata de hacer de la *Revista* un espacio de “intermediación crítica” (2001a: 7), entre los lectores y los productores de saber, entre los maestros que escriben y los que leen, entre los investigadores mismos. Se pretende posibilitar el diálogo y la interacción, el intercambio razonado y argumentado de las posturas, los saberes, las disciplinas y las prácticas. Para esto resultan necesarios “los ensayos, la polémica y las reseñas tan escasas en la producción pedagógica y didáctica” (Echeverri, 2002: 7).

Echeverri nos dota de un concepto, que es a la vez un lente y espacio para habitar, para conversar, para encontrarnos en la diferencia, en la distinción de un campo y de otro, unidos por una línea de conceptos y experiencias que nos marcan rutas, puntos de intersección, cruces y desvíos. Es decir, nos dona una forma de ver y un lugar para posicionarnos, para ubicarnos en el haz de relaciones que produce el CCP, pues la dispersión y la amplitud hacen que éste

[...] pueda definirse como autónomo, dotado de conceptos que permiten la coexistencia de diferentes esferas teóricas y prácticas, cuyo contenido no es desdichado por el hecho de estar cruzado por múltiples paradigmas. Lo esencial es la traducibilidad de los conceptos y experiencias que las distintas tendencias producen (Echeverri, 1995:18).

Esto es, lo importante es poner las voces, unas al lado de otras, en relación con los saberes y las preguntas que nos demandan los tiempos, las políticas o las búsquedas.

Retomar esta herencia es fijar un punto de apoyo para las construcciones de la revista, afirmar las bases de la escritura pedagógica en la apertura. Pues recoger la herencia es buscar modos de evitar el cerramiento, y permitir la inclusión de diversas perspectivas, formas y modos de hacer pedagogía.

“Todo juega” como una exigencia que rompe con los intentos de monopolizar el CCP a nombre de las teorías, las experiencias o las tecnologías que irrumpen en él. La naturaleza del campo, es decir, su tradición conceptual, o sea, la historia de la misma, pone de presente la inconveniencia de absolutizar el *funcionamiento de los campos* en las

que están inmersas las relaciones entre pedagogía y tecnología. Desprenderse de la absolutización implica renunciar al monopolio de la verdad y darle a la lucha que se libra en los campos la posibilidad de hacer entrar en juego todas las posiciones que en su interior se expresan (Echeverri, 2002: 7).

¿Hacia dónde vamos?

Lo mejor es dejar el interrogante abierto
Coetze (2009: 149)

Esta fue una pregunta que se formuló el anterior director de la *Revista* en el año 2001. Esta misma pregunta toma sentido ahora que hay un cambio de mando, una entrega de testimonio, después de 52 números, de veinte años de existencia, de muchas personas pensando y escribiendo, de muchas palabras juntas para producir sentidos en la educación y la pedagogía. La respuesta de aquella época está referida a la inserción de la *Revista* en el campo:

La consecuencia inmediata de este planteamiento para una publicación que lleva el nombre de *Revista Educación y Pedagogía*, sería que ella no puede reflejar lo que pasa en una orilla olvidando la otra; ella no puede ser ajena ni a lo que sucede en la invención de nuestra cultura, ni a los esfuerzos por afianzar la diferencia en la pedagogía, la didáctica, la enseñanza de las ciencias y la tecnología. Afianzar las diferencias significa tomar distancia de la invención y acercarnos a una identidad que no se entiende sino como un ir a lo otro, que no es más que un centrarse en las problematizaciones del presente que encontramos en el cruce de las diferentes culturas y paradigmas pedagógicos en el mundo. En este rubro se inscriben las innovaciones, las investigaciones y las conceptualizaciones que dan singularidad a los procesos pedagógicos y didácticos. Ello nos obliga a cristalizar, en sus páginas, la multidisciplinariedad del discurso pedagógico, entendida como la intersección permanente con ciencias y saberes que dibujan campos comunes a la enseñanza, la formación y el aprendizaje. Tal cristalización no es concebible sin la diversificación de los tipos de hombre a formar en los sistemas educativos latinoamericanos. Ya no hay modelos a imitar (anglosajón, francés y alemán); la atomización de la pedagogía en bloques cuya existencia obedece a razones lingüísticas y culturales, hace de la misma un acaecer aún inconcluso, un fenómeno en fluctuación, una corriente en la que nosotros mismos nada-mos (Echeverri, 2001b: 7).

La respuesta que ofrezco ahora, con base en el concepto de *campo conceptual de la pedagogía*, reafirma la multidisciplinariedad, se arriesga por los diálogos entre disciplinas y conceptos, se propone dibujar una cartografía de la educación y la pedagogía que supere las marcas de lengua o territorio, y en su lugar disponga el encuentro de saberes y conceptos, de lejanas utopías y cercanas experiencias.

Así, vamos a aportar a la configuración de un orden educativo y pedagógico que nos permita, con base en el conocimiento de producciones y experiencias, confrontar los saberes y validar las prácticas, reconocer palabras, gestos y propuestas que se producen en todas las latitudes; vamos hacia la escritura de una biografía del saber pedagógico, del CCP, que indique: las pasiones del saber, las búsquedas de la palabra, el sentido de los desencuentros; una biografía que hable de los olvidos, las pérdidas o las exclusiones; que pueda nombrar, también, lo que se deja fuera, lo que no se encuentra; contar los modos de poner de moda nociones, conceptos o tradiciones; y, asimismo, los mecanismos de desencuentro con las modas, o las formas de deponerlas para, en su lugar, recuperar las tradiciones. Será una biografía sobre los modos de escribir educación, de las letras y sus combinaciones. En fin, será una biografía de las revistas que emergen cuando se hace una revista.

La *Revista* desea construir nuevas coordenadas para el CCP, unos hilos que marquen las elaboraciones desde los campos, los saberes o los conceptos. Para ello, se requiere de un método, que ya indicaba Echeverri:

La mayoría de las revistas están contaminadas a destiempo, por la idea de una representatividad parlamentaria, idea que nos hace olvidar una responsabilidad mayor: decir las cosas nunca dichas (1993: 12).

Este método, “decir las cosas nunca dichas”, nos impone un reto: ampliar la mirada, ver de otro modo, ilustrar el ojo, aguzar el oído y buscar lo perdido, lo nunca buscado. Esto es, hablar de otras educaciones, de otros alumnos, de otras pedagogías, de otras relaciones; construir espacios de encuentro, a través del

[...] *periodismo pedagógico integral*, esto es, la cultura documental, las entrevistas, las biografías, las antologías, los diccionarios, las enciclopedias y las colecciones, en fin, todo aquello que prolonga el campo y talla en el tiempo la tradición.

Además, a la investigación, la crítica y la conservación debemos agregar aquello que Pascal llamaba el *espíritu de geometría* y que yo me permito transcribir como constructivo o como un ejercicio de reconocimiento del otro. Y, en parte, este reconocimiento tiene que ver con la capacidad de asombrarme con lo que hace mi vecino y colega y mi par situado en una cultura aparentemente lejana (Echeverri, 2002: 7).

Así, esta nueva etapa de la *Revista* —nueva por la dirección—, recoge la tradición, recibe el legado y a través de ejercicios de combinación e intercambio, busca decir, nombrar, hablar, proponer silencios, construir miradas, intentar conceptos y experiencias. Que esta revista sea, como lo dice Orhan Pamuk acerca de los novelistas:

Para un novelista, la política es algo que se origina en la imaginación, en la capacidad que tiene el autor de una novela de ponerse en el lugar de otro. Esta capacidad le convierte no solo en el descubridor de una realidades humanas que nunca antes habían sido enunciadas, sino también en el portavoz de los que no pueden alzar la voz, de aquellos cuya ira no es escuchada, de la palabra oprimida, de lo inexpresado (2007: 79).

Ello se verá reflejado en autores, formas de decir, nuevas secciones, relaciones y acuerdos; en fin, en una nueva estructura que será construida durante los próximos dos años, para dar tiempo al tiempo de reflejar esta visión que transita entre los intersticios de las disciplinas, las ciencias, las experiencias y las propuestas de lectura de la pedagogía. Esto, por que

La *Revista* es no es sólo una institución, sino ante todo un acontecimiento que permite mostrar el rastro de la pedagogía a través de los hitos históricos [...]. Como acontecimiento, ella se despliega en instituciones, discursos y juegos estratégicos, que le permiten ir más allá de su textualidad y echar raíces en la actividad educativa y pedagógica de la nación (Echeverri, 2005: 5).

Seguimos, entonces, en la tarea de producir acontecimientos, es decir, producir formas de hacer hablar a la pedagogía, para que se inserte en las conversaciones cotidianas, para que tome forma en las opiniones y pasemos, como dice Juan Felipe Garcés, de ser un país en el que todo es pedagógico, a un país que habla de pedagogía. Esto lo lograremos en la medida en que incorporemos otros sentidos de la pedagogía y su reflexión al diálogo en el campo, en tanto vinculemos diversos sectores de la educación a la escritura, y, básicamente, en tanto podamos construir, formar lectores que nos devuelvan sus comprensiones en pensamientos escritos.

Hilda Mar Rodríguez Gómez
Directora

Referencias bibliográficas

Coetzee, J. M., 2009, *Diario de un mal año*, Barcelona, DeBolsillo.

Echeverri Sánchez, Jesús Alberto, 1990, "Editorial", *Revista Educación y Pedagogía*, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, vol. 1, núm. 2, pp. 9-11.

_, 1993, "Editorial", *Revista Educación y Pedagogía*, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, vol. 4, núm. 8-9, pp. 9-14.

_, 1995, "Editorial", *Revista Educación y Pedagogía*, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, vol. 6, núm. 12-13, pp. 9-20.

_, 1997, "Pedagogía, mediación y enseñanza de las ciencias", *Revista Educación y Pedagogía*, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, vol. IX, núm. 18, pp. 11-14.

_, 1998a, "Editorial", *Revista Educación y Pedagogía*, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, vols. IX-X, núm. 19-20, pp. 11-12.

_, 1998b, "Editorial", *Revista Educación y Pedagogía*, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, vols. X, núm. 21, pp. 11-12.

_, 1999, "Editorial", *Revista Educación y Pedagogía*, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, vol. XI, núm. 25, pp. 9-10.

_, 2000, "Editorial", *Revista Educación y Pedagogía*, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, vol. XII, núm. 26-27, p. 5.

_, 2001a, "Editorial. De lectores y manuales en nuestra cultura pedagógica", *Revista Educación y Pedagogía*, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, vol. XIII, núm. 29-30, pp. 5-7.

_, 2001b, "Editorial", *Revista Educación y Pedagogía*, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, vol. XIII, núm. 31, pp. 7-8.

_, 2002, "Editorial. Todo juega" *Revista Educación y Pedagogía*, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, vol. XIV, núm. 33, p. 7.

_, 2005, "Editorial", *Revista Educación y Pedagogía*, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, vol. XVII, núm. 42, pp. 5-6.

Pamuk, Orhan, 2007, "En Kars y en Franckfurt", en: *La maleta de mi padre*, Barcelona, Mondadori, pp. 71-97.